

MARQUÉS.
De este heróico corazón
Será el fin.

UN CRIADO.
Postas son estas.

MARQUÉS.
Y de ellas mi hijo el Conde
Es, señor, el que se apea.
(Salen el Conde y criados.)

CONDE.
Dadme esos piés.

REY.
Levantad.
¿Cómo aquel bárbaro queda?

CONDE.
Muerto.
DON FERNANDO. (Ap.)
Mientes, porque Dios

Le libró por su inocencia.

CONDE.
Estas cartas y papeles,
Llaves y conductas, eran
De su castigo lisonja,
Y aquesta sortija.

REY.
Muestra.
¿Cómo fué muerto?

CONDE.
A estocadas.

REY.
Castigó Dios su soberbia.
Y ¿dónde queda su hermana?

CONDE.
En Madrid la dejó presa,
Por traer las nuevas.

REY.

Conde,
Villacastín por las nuevas
Es vuestro.

CONDE.

Dadme esa mano.

REY.

Venid conmigo.

BERMUDO.

¡Presencia

De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.

Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
En la segunda comedia,
Por quien trocar he podido
Las lanzas por lanzaderas.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, *viejo*.
DON FERNANDO RAMÍREZ
(Pedro Alonso), *galán*.
GARCERAN DE MOLINA, *galán*.
EL CONDE DON JUAN, *galán*.

EL MARQUÉS SUERO PE-
LÁEZ, *viejo*.
CHICHON, *gracioso*.
FINEO, *criado*.
TEODORA, *dama*.
DOÑA ANA RAMÍREZ, *dama*.

FLORINDA, *criada*.
DON JUAN.
CORNEJO, *bandolero*.
JARAMILLO, *bandolero*.
CAMACHO, *bandolero*.
UN BASTONERO.
UN CAMINANTE.

UN ALGUACIL.
UN VILLANO.
UN VENTERO, *vejete*.
UN PAJE.
PRESOS.
BANDOLEROS.
VILLANOS. — CRIADOS.

La accion pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y
CRIADOS, *de noche*.

FINEO.

Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.

¡Humilde choza
Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.

Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.

Llamad.

FINEO.

¿En efeto determinas
Entrarla á ver?

CONDE.

Si, Fineo.

No sufre más dilacion
Esta amorosa pasion
En que se abrasa el deseo.

FINEO.

Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.

Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Solo tratan los sentidos
De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
A la razon ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mi
No estan culpable y tan loca
Esta accion, que estando ciego,

FINEO.

Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

¿De una vista te cegó?

CONDE.

Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorara su hermosura.
Mucho hice, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de ti.
Mandéte que la signieras,
Hicistelo, hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.

Si; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.

¿Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
A estimar tambien se empieza;
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,
Pues aun viniendo á buscarla,
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.

Obedecerte quiero.

(Da golpes en la puerta.)

CONDE.

Eso, Fineo, es servir;

Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *d una ventana*.—EL CON-
DE, FINEO.

TEODORA.

¿Quiénes?

CONDE.

Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

¿De qué parte?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA.

Y ¿quién sois?

CONDE.

No me conviene

Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y veréis
Quien soy.

TEODORA.

Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.

(Quitase de la ventana.)

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.

Oye.—Ventanas y oídos
Cerró de una vez.

CONDE.

Fineo,

O he de lograr mi deseo,
O he de perder los sentidos.

FINEO.

Pues, señor, mal se concierta
Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.

Tente;

Que pienso que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.

Pues, Fineo,
Examinarle deseo.

FINEO.
El temor ó el interes
Le harán decir la verdad.

ESCENA IV.

CHICHON, *sin capa y con un jarro.*—
DICHOS.

Hidalgo...

CHICHON.
(Ap. ¡Triste de mí!
La justicia estaba aquí.)
¿Quién es?

FINEO.
Quien puede. Llegad.

¿Adónde vas?

CHICHON.
Yo, señor,
Voy por vino, como ves,
Para mi amo.

¿Quién es?

CHICHON.
Pedro Alonso, un tejedor,
De quien yo soy aprendiz.

¿Es galán de esa mujer?

CHICHON.
O lo es ó lo quiere ser.

CONDE.
(Ap. ¡Hay hombre más infeliz!
Dí tu nombre.

CHICHON.
Yo me llamo
Chichon.

CONDE.
Véte en hora buena.

CHICHON. (Ap.)
Pienso que ha de hacer la cena
Hoy mal provecho á mi amo. (Vase.)

ESCENA V.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.
¿Qué determinas, señor?

CONDE.
Que llames, fingiendo ser
Ese mozo, entrar y hacer
Que se vaya el Tejedor,
Y aun darle la muerte.

FINEO.
Mira... ¡Oh cielos!

CONDE.
A furia me provoco.
Si de amor estaba loco,
¿Qué será de amor y celos?

FINEO.
Un hombre bajo, ha de hacer
Competencia á mi afición?

FINEO.
Por esa misma razon
Has de mudar parecer;
Que dice cierto entendido
Que no puede querer bien
A la mujer, si tambien
No le enamora el marido.
Considera un tejedor
Muy barbado, que está agora
Gozando de tu Teodora,
Y perderás el amor.

CONDE.
Considera tú un abismo

FINEO.
En que peno ardiente y ciego,
Y verás cómo mi fuego
Se aumenta con eso mismo.
Llama: acaba ya; que el pecho
Se abrasa en loco furor.

FINEO.
¡Oh duro imperio de amor! (Llama.)

ESCENA VI.

TEODORA, á la ventana.—EL CONDE, FINEO, CRIADOS; despues, DON FERNANDO.

TEODORA.
¿Quién es?

FINEO.
Chichon.

(Quítase Teodora de la ventana.)
Esto es hecho.

CONDE.
El rostro tendré cubierto.
Tú lo puedes disponer
Sin que me dé á conocer. (Rebózase.)

FINEO.
Es cordura. Ya han abierto.

CONDE.
Entremos pues.

(Sale Teodora con un candel, y don Fernando en cuerpo, con espada y broquel, á lo valiente.)

TEODORA.
¡Ay de mí!

¿Quién es?

FINEO.
No os alboroteis;
Que amigos son los que veis.

DON FERNANDO.
Y ¿qué pretenden aquí,
Caballeros, á tal hora,
Teniendo dueño esta casa?

CONDE. (Ap.)
Ya la cólera me abrasa.

FINEO.
Que dejéis sola á Teodora.

DON FERNANDO.
Por Dios, hidalgos, que vienen
De mí muy mal informados.
Advertan, si son honrados,
La poca razon que tienen;
Pues aunque me hubiera hallado
Acaso aquí, me obligara,
Teniendo barba en la cara
Y ciñendo espada al lado,
La ley del mundo á no hacer
Semejante cobardia.

FINEO.
Pues si esta mujer es mía,
Y si mi esposa ha de ser,
Y cómo la puedo dejar
Sin morir primero yo?

FINEO.
Y quien tambien se empeñó,
Comenzándolo á intentar,
¿Cómo con su obligacion,
Desistiendo agora dello,
Cumplirá?

DON FERNANDO.
Rindiendo el cuello

Al yugo de la razon,
Pues es la hazaña mayor
Vencerse á sí.

CONDE. (Ap. á Fineo.)
¿Qué te pones
Cuando estoy muerto de amor?

A argumentos y razones,
Hazle al punto resolver

A que se vaya, sin dar
A más réplicas lugar.

FINEO.
Pedro Alonso, esto ha de ser.

DON FERNANDO.
No ha de ser.

FINEO.
Solo pudiera
Responder así un señor,
Mas no un bajo tejedor.

DON FERNANDO.
Y solamente pidiera
Lo que aquí habeis intentado
Tan contra razon y ley,
Quién fuera un tirano rey
Ó muy gran desvergonzado.

FINEO.
Villano...

TEODORA.
(Ap. ¡Triste de mí!)
Tened por Dios, escuchad.

DON FERNANDO.
¡Vive Dios!...

CONDE.
(Ap. Mi autoridad
Es ya menester aquí.)
Pedro Alonso, detenéos;
Que estoy aquí yo. (Descúbrese.)

DON FERNANDO.
¿Es el Conde?

CONDE.
El Conde soy.

DON FERNANDO.
¿Corresponde
A los heroicos trofeos
De vuestra sangre esta hazaña?

CONDE.
Basta, atrevido. ¿Qué es esto?
¿A mí me habláis descompuesto!
¿Qué confianza os engaña?
Idos al punto.

DON FERNANDO.
¡Señor!...

CONDE.
Idos, villano; acabad.

DON FERNANDO.
Tratadme bien, y mirad
Que soy, aunque tejedor,
Tan bueno...

CONDE.
¿Qué atrevimiento!
¿Eso me decis á mí? (Dale un bofetón.)
Matalde.

TEODORA.
¡Ay cielo!

DON FERNANDO.
Hasta aquí
Ha llegado el sufrimiento.
(Sacan las espadas.)

TEODORA.
¡Hay mujer más desdichada!

CONDE.
¡Muera!

(Acuchillanse.)
DON FERNANDO.
Presto habeis de ver
Que no gobierna el poder,
Sino el corazon, la espada.
(Retíralos á todos y va tras ellos.)
UN CRIADO. (Dentro.)
¡Muerto soy!

TEODORA.
¡Triste! ¿Qué haré?

ESCENA VII.

CHICHON, con el jarro.—TEODORA

CHICHON.
Teodora, ¿qué confusion
Y ruido es este?

TEODORA.
Solo pudiera
Chichon,
Mi desdicha sola fué
La que ha podido causallo.
Llévame al punto de aquí;
Que hay gran mal.

CHICHON.
Luego lo vi;
Mas no pude remediallo.
¿Adónde te he de llevar?

TEODORA.
A casa de algun amigo,
Donde el rigor y el castigo
Del Conde pueda evitar.

CHICHON.
No sé adónde, porque es cosa
De gran peligro poner
La moza en otro poder.
Y el verte á ti tan hermosa
Me da mil desconfianzas;
Que estando á solas contigo,
No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas.
Mas embajador me llamo.

TEODORA.
Bien dices.

CHICHON.
Allí segura,
La desdicha ó la ventura
Aguardarás de mi amo.

TEODORA.
Vamos.

CHICHON.
¡Bien hayan, amén,
Los primeros inventores
De casas de embajadores
Para bellacos de bien!
(Vanse.)

—
Cárcel.

ESCENA VIII.

GARCERAN, preso; DON JUAN.

DON JUAN.
Digo que, á mi parecer,
La verdadera ocasion
Que os tiene en esta prision
No es la que os dan á entender;
Causa tiene superior,
Y para encubrilla, dan
Al agravio, Garceran,
Que os hacen, esta color.

GARCERAN.
¡Ay de mí! que bien lo entiendo.
Bien sé ¡triste! que Clariana
Es la causa soberana
Del mal que estoy padeciendo.
Bien sé que en tenerme aquí
Es el intento matarme;
Porque siendo quien soy, darme
La cárcel pública á mí
Por prision, no se me esconde
Que es rigor, furia y venganza.

DON JUAN.
De su padre la prianza
Da tanta soberbia al Conde,
Que sus celosos enojos
Quiere vengar como agravios.

GARCERAN.
Hallé hechizos en los labios,
Hallé rayos en los ojos
De aquella aldeana bella,
Injuria del sol; robóme
El alma, don Juan; hallóme
El Conde hablando con ella;
Sus celos y su aficion
Disimuló; mas al punto
Le vi, en el color difunto
De la cara, el corazon;
Y quiere dar fin aquí
A sus celos con mi vida,
Bien lograda, si perdida,
Bella Clariana, por tí.

DON JUAN.
Garceran, esa fineza
Es de caballero andante.
Lo preciso y lo importante
Es mirar por la cabeza.

¿Cómo?

DON JUAN.
Buscando algun modo
Con que esta borrasca, huyendo,
Eviteis; que al fin, viviendo
Se vence y se alcanza todo.

ESCENA IX.
DON FERNANDO, por otra parte, con grillos, y con ganfiones en los pulgares; CHICHON.—GARCERAN, DON JUAN, hablando bajo, sin reparar en los reciénvenidos.

DON FERNANDO.
¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.
De suerte, que á ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
A todos los retraidos.

DON FERNANDO.
¡Mal haya su pretension,
Y mal hayan los servicios
De su padre, que la hicieron
Hablar para daño mio
Al Marqués! que allí el amor
Del Conde tuvo principio.

CHICHON.
Da en decir que quiere hablar
Por tí al Conde.

DON FERNANDO.
¿Tal ha dicho?

CHICHON.
¿Comprar quiere con mi ofensa
La gracia de mi enemigo?
Baréla mil puñaladas,
Por los cielos, si averiguo
Que otra vez toma en la boca
Su nombre.

CHICHON.
¿Tienes juicio?

DON FERNANDO.
Cuando te ves con ganfiones
Las manos, los pies con grillos,
¿Echas retos?

DON FERNANDO.
¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.
Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
A todos tus enemigos;
Mas daráslas con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.
Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martillo;

GARCERAN.
Que en cas del Embajador
He de amanecer contigo.

CHICHON.
¿Cómo?

DON FERNANDO.
No preguntes cómo.
Tráeme luego lo que pido,
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.
Voy por ello, y no replico. (Vase.)

GARCERAN. (A don Juan.)
Esto me importa.

DON JUAN.
La vida
Arriesgaré por serviros,
Pues dicen que la prision
Es toque de los amigos. (Vase.)

ESCENA X.

DON FERNANDO, GARCERAN.

DON FERNANDO.
¿Señor Garceran!

GARCERAN.
¿Qué es esto,
Pedro Alonso? ¿Qué delito
Tan grave hicistes, que estás
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.
¿No se lo ha dicho la fama?

GARCERAN.
No.

DON FERNANDO.
Pues anoche me hizo
Cierto señor un agravio,
Con la ventaja atrevido
De tres que le acompañaban;
Mas mi buena suerte quiso
Que, dando muerte á los dos,
Comenzase su castigo;
Y si la justicia tarda,
Hago en los demas lo mismo.
Llovió luego sobre mí
Más justicia que granizo
El Noto helado dispara
En el abrasado estio.
Prendieronme, y sepultaron
Mis piés en doblados grillos;
Pidiéronme la patente
Con su acostumbrado estilo
Los presos avalentados
Con privilegios de antiguos;
Mas yo con el remanente
Del pasado furor mio,
Con un mástil visité
Los sesos á cuatro ó cinco,
Hasta que los bastoneros
Acudieron al ruido,
Y echándome estas prisiones
Cesaron mis desatinos.

GARCERAN.
¿Caso extraño!

DON FERNANDO.
No se espante;
Que un hombre honrado ofendido
Es un toro agarrochado,
Que en las capas, vengativo,
Los rigores ejecuta
Que en sus dueños no ha podido.
Pero, señor Garceran,
¿Está vusted de peligro?
¿Es mortal la enfermedad
Que á este sepulcro de vivos
Le ha traído?

GARCERAN.
Ya la vida,
Segun son los males míos,

Porque muera muchas veces,
Me conserva mi destino.

DON FERNANDO.
Pues no se afija; que yo,
Si vusted quiere, me obligo
A ponelle en libertad
Antes que en blando rocío
Bañe los campos el alba.

GARCERAN.
¿Burlaisos?
DON FERNANDO.
Esto que digo
Cumpliré: su voluntad
Me diga, y á cargo mio
Deje lo demas.

GARCERAN.
Daréis
La libertad á un cautivo,
La vida á un muerto.

DON FERNANDO.
Pues calle,
Y esta noche prevenido
Me aguarde en la enfermería.

GARCERAN.
Vuestro será mi albedrío
Y mi vida, si de vos,
Como decis, la recibo;
Y de mi podeis creer
Que hiciera con vos lo mismo;
Que me debeis amistad
Despues que os vi, porque miro
En vuestro rostro una imagen,
Trasunto y retrato vivo
De aquel infeliz Fernando
Ramirez; que los dos fuimos
Los amigos más estrechos
Que han celebrado los siglos.

DON FERNANDO.
(Ap. ¿Quién pudiera declararle
Secretos tan escondidos!
Mas el secreto es forzoso
Donde es tan grande el peligro.)
¿No es el que en Madrid hallaron
Muerto á puñaladas, hijo
Del noble Beltran Ramirez,
El que en público suplicio
Murió condenado, siendo
De Madrid alcaide?

GARCERAN.
El mismo.
DON FERNANDO.
Dios descubra la verdad;
Que la fama siempre ha dicho
Que dieron muerte al Alcaide
Invidias, y no delitos.

GARCERAN.
Defendiendo esa verdad
A dar la vida me obligo.

DON FERNANDO.
Sois noble; y creed que en mí,
Si son mis hados propicios,
No echeis menos á Fernando,
Si me queréis por amigo.

GARCERAN.
Dello os doy palabra y mano.

DON FERNANDO.
Yo como debo lo estimo.

ESCENA XI.

CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO.
—DICHOS.

CAMACHO.
Pues Pedro Alonso lo dice,
Y es su valor conocido.
El saldrá con lo que intenta.

CORNEJO.
Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO.
Más vale salto de mata
Que rogar á estos ministros
Del infierno. El está aquí.

CAMACHO.
Hablémosle.—¿Pedro amigo!
DON FERNANDO.
¡Oh Camacho!

CAMACHO.
Ya he tratado
Con Cornejo y Jaramillo,
Por quien se gobiernan todos
Los bravos, vuestro designio.
Más de veinte están dispuestos
A ayudaros y seguirus.

DON FERNANDO.
Pues libertad, camaradas;
Que ayuda á los atrevidos
La fortuna. Redimamos
El peligro con peligro;
Que no han de estar tantos hombres
Sujetos á dos puntillos
De una pluma, que cortando
Los vientos, ensayos hizo
Para cortar de las vidas,
Como la parca, los hilos.

CAMACHO.
Lo mismo decimos todos.

DON FERNANDO.
Solo me falta advertiros
Que busquen modo esta noche,
Los que quieran conseguirlo,
De estar en la enfermería.

CAMACHO.
Para los presos antiguos
No es difícil, porque tienen
Oficiales conocidos.

CORNEJO.
Y los demás, con achaque
De velar á Alonso Pinto,
Que está muriéndose, pueden
Fácilmente conseguirlo.

DON FERNANDO.
Trácelo al fin cada cual;
Que yo, puesto que imagino
Que es imposible, conforme
Se acriminan mis delitos,
Que fuera del calabozo
Me dejen esos ministros,
Si no hay precisa ocasion;
Con la traza que fabrico
Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno
De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.
Yo le tengo: veisle aquí.

DON FERNANDO.
(Sácalo.)
Pues en la cabeza, amigo,
Me dad una cuchillada;
Y fingiendo que he caido
De esa escalera, mi intento
Con este medio consigo,
Pues luego en la enfermería
Me han de poner.

CAMACHO.
Peregrino,
Aunque cruel, es el medio.

DON FERNANDO.
Antes piadoso, si evito
Con él de un fiero verdugo
El inhumano suplicio.
Acabad; que el golpe espero.

CAMACHO.
Con vos agora ejercito,
Para excusar mayor daño,
De cirujano el oficio.

(Date, y cae don Fernando.)

DON FERNANDO.
¡Válgame el cielo!

ESCENA XII.

UN BASTONERO.—DICHOS.

BASTONERO. (Dentro.)
¿Qué es eso? (Sale.)

CAMACHO.
Pedro Alonso, que ha caido
De esa escalera. ¡Mal hayan
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO.
Mejor es matar á un hombre.
CORNEJO.
La cabeza se ha rotpido.

BASTONERO.
Llévenlo á la enfermería.

GARCERAN. (Ap.)
Más valor tiene escondido,
Que de un tejedor se espera.
Este hombre; y á no haber visto
Mis ojos muerto á Fernando,
Afirmara que es el mismo.

CORNEJO. (Ap.)
Demonio es el Tejedor.
CAMACHO. (Ap.)
Tragóla el señor ministro.
(Vanse.)

Sala en casa del Marqués.

ESCENA XIII.

EL CONDE, FINEO.

FINEO.
Gran escándalo ha causado
En Segovia este suceso,
Y es sin duda que haber preso
Al Tejedor te ha dañado.

CONDE.
Ni yo lo pude estorbar
Sin darne allí á conocer,
Ni los celos saben ser
Hidalgos en perdonar.
Demas, que es tan arrojado,
Tan valiente y atrevido,
Que libre y de mí ofendido,
Me pudiera dar cuidado.

FINEO.
Mejor está, á toda ley,
Donde pague su locura;
Que si el pueblo me murmura,
Como no lo sepa el Rey,
No importa; y su majestad,
Como sabes, no da audiencia
A nadie sin mi presencia;
Y el amor y voluntad
Que me tiene, me aseguran
De los que á su lado están,
Pues solo gusto le dan
Los que darnele procuran.
Fuera de que el Tejedor,
Que conoce mi poder,
Se ha de enfrenar, y temer
De la justicia el rigor,
Si declara que el acero
Osó contra mi empuñar;
Pues esto le ha de dañar
Más que el homicidio fiero
Que cometió.

FINEO.
Caso es llano.

CONDE.
¿Cómo está Claudio?

FINEO.
La herida
Ha abierto puerta á la vida,

Si no yerra el cirujano.

CONDE.

¡Triste dél!

FINEO.
¡Triste de Arnesto,
Que sin confesion pagó
Pena que no mereció!
Mas dime, señor, con esto
¿Hase aplacado el ardor
Del solícito deseo
De Teodora?

CONDE.
No, Fineo;
Que no es tan cuerdo mi amor.
Yo la he de gozar, ó el llanto
Me ha de matar, según peno.
La flecha trajo veneno,
Pues de una vez pudo tanto.

FINEO.
Y Clariana, ¿qué diria
Si esto supiese?

CONDE.
De amor
Es incentivo el temor;
La seguridad lo enfria.
En nueva aficion me enciendo;
Y no hay amor que posea,
Que no trueque al que desea,
El bien que está poseyendo.

FINEO.
Pues si no sientes perdella,
¿Por qué en Garceran, señor,
Te vengas con tal rigor
De hallarle hablando con ella?

CONDE.
Esa ha sido obligacion,
Si no de amante, de honrado;
Que en amar á quien he amado
Ofendí mi estimacion.
Demas que entónces Clariana
Era toda mi alegría;
Que de Teodora aun no habia
Visto la luz soberana.
Mas mi padre viene aquí.
Parte al punto, y con recato
Sabe de aquel dueño ingrato
A quien el alma vendí.
No vuelvas sin saber dónde
Se oculta el bien por quien muero.

FINEO.
Hallarla, señor, espero,
Si el mismo centro la esconde.

(Vase.)

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS.—EL CONDE.

MARQUÉS.
Conde...

CONDE.
Señor...

MARQUÉS.
¿Vos sabeis

CONDE.
Sé á lo menos
Que vos lo sois, y que soy
Vuestro hijo y heredero.

MARQUÉS.
Pues no, no está en heredarlo,
Sino en obrar bien, el serlo;
Que desto solo resulta
La estimacion ó el desprecio.
Los señores son jüeces,
Y los jüeces nacieron
Para deshacer agravios,
Conde, que no para hacerlos.
¿Qué piensan vuestras locuras?
¿Qué esperan vuestros excesos.

CONDE.
No me deis disculpa;
Enmendad vuestros excesos,
O por la vida del Rey,
Si no lo haceis, de poneros
En un castillo, de donde
No salgais hasta que el tiempo,
Cubriéndoos de nieve el rostro,
Os tiemple el ardor del pecho.

(Vase.)

CONDE.
Con un loco en vano son
Amenazas ni consejos,
Mientras no me restituyas,
Hermosa Teodora, el seso.

(Vase.)

CONDE.
Cárcel.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un martillo y
cordales en la pretina; GARCERAN,
CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,
con luz.

DON FERNANDO.
Agora, amigos, que ocupa
La noche en profundo sueño
Nuestros contrarios, despierten

Sino que todos os pierdan,
Con justa causa, el respeto?
Por una mujer que quiere
A un hombre, que tanto menos
Vale que vos, ¡la opinion
Y vida poneis á riesgo!
Allá en hora mala, allá
Con los moros de Toledo,
Que contra Segovia intentan
Pasar el nevado puerto,
Mostrad esos fuertes bríos;
Que quien tiene noble el pecho,
Por Dios, por su honor y el Rey
Solo empuña el blanco acero.
¿Sabeis que el alto lugar
Que os ha dado el que yo tengo
Con el Rey, está á la envidia
Y á la emulacion sujeto?
Sabeis acaso que basta
A la privanza un cabello
Para tropezar? Sabeis,
Que en tropezando, es muy cierto
El caer, pues el privado
Es árbol, á quien, derecho,
Las ramas que le rodean
Son adornos lisonjeros;
Y en comenzando á caer,
Las mismas que pompas fueron,
Son todas peso que ayuda
A derribarlo más presto?
¿No os lo están diciendo á voces
Mil historias, mil ejemplos?
¿No vistéis vos á Beltran
Ramirez mandar el reino,
Y de la envidia despues
En un teatro funesto,
Los rayos de su privanza
En humo leve resueltos?
Pues ¿qué confianza necia
Os da loco atrevimiento
Para irritar con agravios
Justas venganzas del pueblo?
Está el otro con su dama,
Y vos airado y soberbio,
Tras querérsela quitar,
¡Le afrentais! ¡Pluguiera al cielo
Que como su injusto agravio
Vengó en dos criados vuestros,
Diera en vuestra misma vida
El riguroso escarmiento!

CONDE.
Señor...

MARQUÉS.
No me deis disculpa;
Enmendad vuestros excesos,
O por la vida del Rey,
Si no lo haceis, de poneros
En un castillo, de donde
No salgais hasta que el tiempo,
Cubriéndoos de nieve el rostro,
Os tiemple el ardor del pecho.

(Vase.)

CONDE.
Con un loco en vano son
Amenazas ni consejos,
Mientras no me restituyas,
Hermosa Teodora, el seso.

(Vase.)

CONDE.
Cárcel.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un martillo y
cordales en la pretina; GARCERAN,
CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,
con luz.

DON FERNANDO.
Agora, amigos, que ocupa
La noche en profundo sueño
Nuestros contrarios, despierten

El valor nuestros intentos.
¿Hay quien se atreva á romper
Estos ganfiones? Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.
(Hace fuerza Camacho para romper
los ganfiones.)

CAMACHO.
Romper el templado hierro
Con la fuerza de las manos,
Pedro Alonso, es vano intento.

DON FERNANDO.
¿Que no quisiese el alcaide,
Viéndome herido y enfermo,
Aliviarme las prisiones!

CAMACHO.
Aun muerto, le daréis miedo.
(Prueba Cornejo.)

CORNEJO.
Lo propio es batir con balas
De cera muros de acero.

GARCERAN.
Pues querer romperlo á golpes
Es malograr el deseo;
Que es forzoso que al ruido
Despierten los bastoneros.

DON FERNANDO.
¿Pese á mí! Si tengo dientes,
¿Por qué busco otro remedio?
¿Dos dedos han de estorbar
Que se libre todo el cuerpo?
(Muértese los dedos, y arroja las es-
posas, y átánle unos paños.)

GARCERAN.
¿Qué habeis hecho?

CAMACHO.
Hase arrancado
Los dos últimos artejos
De los pulgares.

GARCERAN.
En vos
Otro Seévola contemplo.
Mas los grillos...

DON FERNANDO.
En los pies
No importa el impedimento;
Que como yo pueda usar
De las manos, no estoy preso.
Dadme un cuchillo.

CAMACHO.
Tomad. (Dásele.)

DON FERNANDO.
Quien de la hazaña que emprendo
Desistiere, se imagine
Con este á mis manos muerto.

CORNEJO.
Todos quieren ayudaros,
Seguiros y obedeceros.

DON FERNANDO.
Pues, amigos, levantad
De las camas los enfermos;
Que poniendo unas en otras,
Podrémos llegar al techo;
Y rompiéndole una tabla
Con este martillo, harémos
Puerta, con que todos gocen,
Libres de prision, el cielo;
Y estos cordeles despues
Serán escalas del viento
Para bajar á la calle.

GARCERAN.
Comencemos pues.

DON FERNANDO.
Enfermo

No ha de quedar, aunque está

Oleado ya, que dello
Pueda hacer la relajacion:
Salga vivo ó quede muerto
Quien no pudiere seguirnos.
Noche, ayude tu silencio
Contra injustas tiranias
Tan justos atrevimientos.
(*Vanse.*)

Patio en casa de un embajador.

ESCENA XVI.
FINEO, CHICHON.

FINEO.
Los que á su provecho están
Atentos, solo han de ser
Lisonjeros del poder:
Viva quien vence es refran.
El Conde, mi dueño, amigo,
Pierde por Teodora el seso:
Ya lo sabes, y por eso
Hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
En la cárcel, que te vieron
Con Pedro Alonso, y siguieron
Tus pasos cuando venias
A cas del Embajador,
De que colegí que esconde
Esta casa el sol que al Conde
Tiene abrasado de amor.
Ayúdale á conquistar
La voluntad de Teodora;
Y porque la clara aurora
Al mundo comienza á dar
Luces ya, si lo has de hacer,
Llámalas al punto; que quiero
Hablalla, Chichon, primero
Que nadie lo pueda ver.
Y porque á obligarte empiece,
Esta cadena te dé (*Dale una.*)
Señal del amor y fe
Que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON.
Por cierto que has predicado
Tan eficaz, que imagino
Que si te oyera Calvino,
Hubiera su error dejado.
Y el epilogo en un toro,
En un tigre, hiciera efeto,
Pues cerró, como discreto,
La oracion con llave de oro.
De tu palabra me fio,
Y del valor y el poder
De tu dueño, para hacer
Tal deslealtad con el mio.
Mas pues hoy ha de morir,
Yo, por no serle infiel,
Aquí me despido del,
Y al Conde empiezo á servir.

FINEO.
Y yo en su nombre, Chichon,
Te recibo; que dél tengo,
En orden á lo que vengo,
Tan amplia la comision,
Que lo que yo hiciera da
Por hecho.

CHICHON.
Llamemos pues
A este aposento que ves;
Que en él aguardando está
Teodora del Tejedor
Los sucesos desdichados. (*Llama.*)

ESCENA XVII.
TEODORA, á medio vestir. — Dichos.

TEODORA.
¿Quién está aquí?

CHICHON.
Dos criados
Son del Conde mi señor.

TEODORA.
¿Es Chichon?
CHICHON.
Mi presuncion
A Chichon no te responde;
Que despues que sirvo al Conde,
Me llamo ya don Chichon.

TEODORA.
¿Al Conde sirves?

CHICHON.
Teodora,
A tí debo esta ventura:
Tercero fué tu hermosura,
Porque yo lo fuese agora.
Si te admiras desto, fia
Que no soy solo al que ha dado
Para volar á privado
Plumas la alcahueteria.
El Conde, al fin, mi señor,
Que ciegamente te adora,
Quiere hacerte gran señora,
De dama de un tejedor.
Pedro Alonso ha de ser hoy
Despojo vil de un verdugo...

ESCENA XVIII.
DON FERNANDO, GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO y OTROS PRESOS. — Dichos.

DON FERNANDO.
¡Gracias á Dios, que le plugo
Librarnos!

CHICHON. (*Ap.*)
Perdido soy;
Que es Pedro, y si me ha escuchado,
Me mata. ¡Infeliz Chichon!
Héme aquí quitado el don,
Y vuelto al primer estado.

TEODORA.
¿Es posible que te veo
Libre ya?

DON FERNANDO.
Teodora, sí.

FINEO. (*Ap.*)
En gran riesgo estoy aquí. (*Vase.*)

ESCENA XIX.
DON FERNANDO, GARCERAN, TEODORA, CHICHON, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

DON FERNANDO.
Amigos, ya que ha querido,
Con piedad tan generosa,
El cielo que á los intentos
Los efectos correspondan,
Conviene que consultemos
Y resolvamos agora
El modo de conservarnos
En la libertad preciosa.
Y aunque nos parezca estar
Seguros aquí, pues gozan
Las casas de embajadores
Exenciones tan notorias,
Suelen por razon de estado,
Cuando la quietud importa,
Ellos mismos dar licencia
De que estos fueros les rompan;
Y mas siendo mi contrario
Del Rey la privanza toda,
A quien el Embajador
Hará mayores lisonjas.

Por esto pues, y por ver
Que es una especie penosa
De prision el retraimiento,
Pues la libertad estorba,
Me parece que partamos
Todos juntos de Segovia
Adonde nuestras hazañas
Den materia á las historias.
Muchos somos, y serán
Muchos más los que por horas,
Medrosos de sus delitos,
A seguirnos se dispongan.
De los vecinos lugares,
O por fuerza ó por mañosa
Industria, los delincuentes
Sacarémos que aprisionan,
Y de todos formarémos
Un ejército que ponga
Temor á enemigas huestes,
Seguridad á las proprias,
Y ocupando á esa montaña
La aspereza peñascosa,
Nos darán muros y torres
Sus inexpugnables rocas.
Saltarémos caminantes,
Y las poblaciones cortas
Saquearémos de dineros,
De bastimentos y joyas.
Los agraviados podrán
Vengarse; que es cierta cosa
Que el tiempo dará ocasiones
Y la ventaja vitorias.

CAMACHO.
Yo soy de ese parecer.

CORNEJO.
¿Quién hay que no se disponga
A seguirnos?

JARAMILLO.
Todos juntos
En lo mismo se conforman.

CHICHON. (*Ap.*)
¡Bueno es esto! ¡Vive Dios
Que quieren echar la sogá
Tras el caldero! Chichon,
Por aquí van á la horca.

DON FERNANDO.
Y vos, señor Garceran,
¿Qué decis?

GARCERAN.
Que á mí me importa

Proseguir otros designios,
Porque no soy dueño agora
De mi libertad, que vive
Preso en la cadena hermosa
Del gusto de una mujer;
Y pues del amor no ignora
Vuestro pecho el duro imperio,
No dudo yo que conozca
Que es esta bastante causa.
Pero ya que mi persona
No os sigue, creed que el alma,
Que se os confiesa deudora
Desta vida, eternamente
Su obligacion reconozca,
Y que si puede algun dia
Os lo muestre con las obras.

DON FERNANDO.
De vuestra sangre lo fio.

GARCERAN.
Vuestras manos valerosas
Alcancen tanta ventura
Cuanto valor las informa. (*Vase.*)

ESCENA XX.

DON FERNANDO, TEODORA, CHICHON, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

CHICHON.
Yo, señor, que á nadie he muerto,
Y me hallo bien en Segovia,
Y entré contigo á aprender
De tus manos tejedoras
A gobernar lanzaderas,
Y no lanzas, quiero agora
Hacer cuenta. Tú me has dado
Tres ducados, que esto montan
Tres meses que te he servido:
Héte quebrado una olla,
Dos platos y un orinal;
Para esto compré á mi costa
Los cordeles y el martillo.

DON FERNANDO.
¡Traidor!

CHICHON.
El furor reporta.

(*Huye hácia la puerta.*)

CAMACHO.
A la calle salió huyendo.

CHICHON.
Aquí sois muchos; si á solas
Quieres reñir, en la plaza
Te aguardo junto á la horca.

CAMACHO.
Segura estacada escoge.
(*Vase Chichon.*)

ESCENA XXI.

DON FERNANDO, TEODORA, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

DON FERNANDO.
Tratemos de lo que importa:
Elijamos capitán
A quien todos reconozcan;
Que sin cabeza no hay orden,
Y sin orden es forzosa
La confusion y ruina.
Segun muestran las historias.

CAMACHO.
¿Quién sino vos lo ha de ser?

CORNEJO.
¿Quién puede haber que se oponga
Á vuestro valor?

JARAMILLO.
Ya todos
Por su capitán os nombran.

DON FERNANDO.
Pues todos sobre esta cruz
(*Hácela con los dedos.*)

La mano derecha pongan,
Y juren que me serán.
Pena de muerte afrentosa,
Obedientes y leales.

roos. (*Poniendo la mano sobre la cruz.*)
Si juramos.

DON FERNANDO.
Falta agora
Que busquemos arcabuces,
Espadas, broqueles, cotas;
Prevengase cada cual
Como pueda. Tú, Teodora,
¿Qué dices desto?

TEODORA.
Que iré
A las partes más remotas
A tu lado, obscureciendo

A.

La fama á las amazonas.

DON FERNANDO.
¡Oh ejemplo de la firmeza,
Y de las mujeres honra!
Lo que me cuestas me pagas;
Y yo, si tu cara hermosa
Me acompaña, me prometo
De todo el mundo vitoria.
Amigos, á prevenirnos;
Que no ha de alumbrar la aurora
Otra vez sin que pisemos
De Guadarrama las rocas.

CAMACHO.
Vamos.

TODOS.
Vamos.

DON FERNANDO.
Yo haré presto
Que tú y el mundo conozca,
Conde enemigo, el valor
Del Tejedor de Segovia.

ACTO SEGUNDO.

Sierra de Guadarrama.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO, y JARAMILLO, de bandoleros, con medias máscaras en las manos; TEODORA, en hábito de hombre; OTROS BANDOLEROS.

CAMACHO.
Ya, famoso capitán,
Son ochenta hombres valientes
Y armados los que obedientes
A tu fuerte mano están.
Un ejército lucido
Ha de ser tu compañía,
Segun crece cada dia;
Porque no ha de haber bandido,
Agraviado ó malhechor,
Que de servirme no trate;
Y más cuando se dilate
La fama de tu valor.

DON FERNANDO.
Si cuantos son delincuentes
Me eligen por capitán,
En número excederán
A las de Ciro mis gentes.
Pero, amigos, advertid
Que en la guerra es vencedor
Más que la fuerza el ardid.
Y así, supuesto que es cierto
Que si pública la fama
Que ocupan de Guadarrama
Tantos soldados el puerto,
El Rey ha de prevenir
Por prendernos tanta gente,
Que á su ejército valiente
No podamos resistir;
Me parece que ocupéis
Toda la sierra, esparcidos
En cuadrillas, divididos
Cinco á cinco y seis á seis,
Distantes en proporcion
Que unos á otros oyáis,
Porque ayudaros podáis
Si lo pide la ocasion.
De suerte que en cualquier lance
Solos parezcan aquellos
Que basten á que con ellos
Lo que se emprenda se alcance;
Que demas que es importante
Para que senda ó vereda

ALGUACIL.
Quitadme, si sois humanos,
La hacienda, mas no la vida:
Advertid que la crueldad
Infama la valentía.

CAMACHO.
Ande y calle.

DON FERNANDO.
Di quien eres.

ALGUACIL.
Alguacil por mi desdicha.

CAMACHO. (*Ap.*)
Pues tus manos me prendieron,
Mejor dirás por la mia;
Pero vive Dios, que agora
Ha llegado tu visita.